

FÉLIX DE ZUAZAGOITIA

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
ALHAMBRA, 1. — SAN MARCOS, 37

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias	8	15	30
Portugal	10	20	40
Extranj.	15	30	60

TELÉFONO NÚMS. 2288 Y 2271

SUPERCHERÍAS POLÍTICO-NACIONALES

Instrucción obligatoria

Carecen nuestros hombres públicos de orientación alguna espiritual, y así, en sus doctrinas y programas, no se halla otro contenido ideal que el de expresiones puramente materiales. Ninguna expresión material de las cosas mejor que la cantidad, y por eso el número fue la expresión ideal, en todas sus aspiraciones. ¿Se trató de mejorar el sentido jurídico de la nación? Pues instituir el jurado y hacer a todos jueces. ¿El sentido político? Pues establecer el sufragio y hacer a todos políticos. ¿El sentido militar? Pues el servicio militar obligatorio y hacer a todos soldados. ¿Ahora se trata de elevar la cultura de la nación? Pues la instrucción obligatoria y hacer a todos letrados, en el sentido genérico de la palabra.

Venían todas estas ideas íntimamente unidas a una *superchería política*—y que no tardó en hacerse nacional,—que a título de reivindicaciones de derechos, en su forma aparente venía a imponer a todos nuevos y penosos deberes, pero que a no ejercerlos en toda su gravedad, traerían el descrédito general del *demos* que invocaban, y como consecuencia, el de la nación entera.

La nación ya se ha desacreditado lo bastante en manos de aquellos encargados de acreditarla y por boca de sus Parlamentos—que a juzgar por sus invocaciones, su procedencia debe obedecer a un origen tan divino como aquel del de los reyes.—Se reconoce en el Parlamento que existe una falta de cultura general en la nación, de la que ellos han de ser, a no dudar, la expresión eficiente, y por mejorarla no se les ocurre otra cosa que aspirar a la instrucción general obligatoria.

La estimación excesiva de la enseñanza—decía Spencer—es una consecuencia inevitable de la errónea concepción del alma. Grifase en todas partes: educación, educación! Se cree que la instrucción recibida en la Escuela modificará a los niños y, por tanto, a los adultos en el sentido deseado. Olvidan estos tales, que cada facultad se desarrolla mediante el ejercicio que le es propio; el poder intelectual con la acción intelectual, y el poder moral con la acción moral. La creencia corriente es que estas causas y efectos pueden ser trasposables; que la conformidad prestada a un precepto iría seguida del ejercicio del sentimiento correspondiente. Sin duda cuando el sentimiento es ya activo el terreno está abonado para producirlo, algún resultado se obtendrá; pero si el sentimiento duerme ó es débil por naturaleza, el precepto será prácticamente ineficaz, a menos que no cause repugnancia, como suele acontecer.

Para nada se ha tenido en cuenta aquí el alma individual y el alma colectiva en políticos que han vivido, más que sin alma, sin sentimiento, y más que sin sentimiento, sin latido de orientación y aun sin pulso.

Es esta una verdad fundamental que podemos acompañar con numerosos ejemplos. En Europa, el servicio militar obligatorio, sin ejercitarse en largos períodos de paz y puesto al servicio de sentimientos pacifistas, ha traído consigo el antimitarismo; en nosotros, el establecimiento del Jurado ha traído consigo el más convincente descrédito de la acción de la justicia; el establecimiento del sufragio, el más convincente descrédito de la acción de la justicia; el establecimiento del voto obligatorio traiga en su día violentas manifestaciones de rebeldía.

Siempre halaga a los pueblos esta intervención colectiva en sus correcciones ó modificaciones, porque así la general pereza se ahorra la intervención individual.

No es tolerable que los mismos hombres que no han sabido despertar un solo sentimiento activo en el país; que los mismos hombres que carecen de contenido ideal alguno en sus programas; que aquellos que no representan grado alguno de exponencialidad mental ó moral superior a la del resto de sus conciudadanos, y que son, por el contrario, en su mayoría, producto de adaptación inferior exigida por un medio malo, pretendan modificar el país, imponiéndole una general instrucción que luego ha de caer de aplicaciones y que sólo servirá para hacerse odiosa en el sentimiento nacional, dormido ó deliberadamente anestesiado.

No se mejora un Ejército mejorando los soldados, sino los generales; no se mejora una fábrica mejorando los servidores, sino el amo. Los que han de mejorar aquí mental y moralmente el país son los que gobiernan. Ellos son los que ignoran el sentido de la vida, y por ignorarlo desconocen las aplicaciones que deben dar a la instrucción ni el alcance que tiene el alfabeto, porque ellos quedaron en el alfabeto de todas las cosas, para enriquecer el medio en que debe darse aplicación.

Aquí, hay una mentalidad en el pueblo bajo, aun en las capas inferiores del analfabetismo, superiores a la mentalidad de las mismas capas de los pueblos de Europa, aunque aquellas tengan mayor acopio de reglas de instrucción. Aquí, no se necesita del instrumento indispensable de la instrucción primaria para ver la inteligencia despierta en los niños, en los adultos y en los hombres. El tipo del «abogado de secano», más agudo que un *lince*, es planta abundante entre nuestros papeles rudos y analfabetos. Si de las condiciones mentales pasamos a las morales, el fondo de la raza tiene elementos de altruismo y de hidalguía con los que son el asombro de los observadores extranjeros, que traen algún bagaje científico mayor que el de nuestros políticos y viajeros de comercio.

No necesita este pueblo, como otros, de estos elementos de instrucción primaria para que despierte su mentalidad y su moral. Lo que necesita son aplicación de esta mentalidad y estos valores morales para que no deriven en la Escuela Superior el exponente elevado que dan de sí otros pueblos. ¿Quién duda de que si estos mismos niños y estos mismos hombres se ayudaran con el instrumento de la instrucción para dar desarrollo progresivo a sus cualidades, en pocos años las aplicaciones de la mentalidad española superarían a la de muchos pueblos de Europa? Pero esta mentalidad y esta moralidad decae por falta de ejercicio, por falta de apli-

cación, por pobreza y penuria del medio enriquecido deliberadamente por las clases directoras.

Son ellas las ineptas, y son sus leyes las inadecuadas, porque sólo sirven para detener progresar cualidades inferiores en las diferentes capas de cultura nacional.

«Desde el punto de vista de la aptitud para la vida individual y social—dice un pensador inglés—la superioridad corresponde a los individuos dotados de sentimientos altruistas, no a aquellos en quienes a un poder de percepción y razonamiento más vigoroso, se unen sentimientos antisociales, el egoísmo sin escrúpulo y la falta de consideración a sus semejantes.» Estas cualidades negativas que señala el sabio inglés como una acentuación perturbadora, son, sin embargo, las que hoy nos sirven exclusivamente para triunfar, y así hemos venido a constituir una selección al revés con los resultados lógicos que todos tocamos. ¿De qué se trata? ¿De aguzar exclusivamente este poder de percepción y razonamiento vigoroso del abogado de secano? ¿De aumentar desde la escuela la casta de los zorros? Un mal general no desacreditaría a sus buenos soldados faltos de funciones para disculpar la ignorancia ó la torpeza de su empleo, como estos políticos, en general, desacreditan a la nación hablando de medios para corregir de una manera aparente y artificial los grados de su mentalidad.

La raza tiene una agilidad mental, como tiene una agilidad física, y una y otra lo que necesitan son aplicaciones, porque las aptitudes sólo pueden responder a las ventajas de la aplicación y jamás a simples métodos modificadores de un desarrollo que es impropio para olvidar su ejercicio.

¿Qué pensar de la aplicación de un procedimiento que, sirviendo para instruir soldados toscos y pesados, se intentara dar a nuestros soldados ágiles y resistentes, si después de malgastar el tiempo con estas emojosas enseñanzas, puramente de método, se les destinara a no prestar otro servicio que el de paradas y procesiones? ¿Qué pensar, del mismo modo, de una instrucción que sólo sirve para mejorar la agilidad mental nativa de nuestros hombres, si luego no ha de tener aplicación? ¿De qué sirve no en las escuelas inferiores intentemos hacer esta ordenación de valores, para luego transferirlos a las escalas superiores, dando jerarquía a una absoluta tramitación de valores mentales y morales, colocándolos en el abajo arriba?

Es esta una nueva *superchería política*, que por su difusión halagadora se hizo general, con la que se quiere embauchar y distraer a la opinión, a falta de cosas sustanciales que darle. Pero esta *superchería* de la instrucción general obligatoria, que puede convenir a los políticos y a la general pereza, será tan ineficaz como las otras si se lleva a la práctica, porque no puede fructificar, cuando no existe medio propicio, sin abonarse el terreno, produciendo deliberadamente una especie de terreno artificial con fermentos propios, y para abonar el terreno hace falta hacer una, previa *maqueta*, una buena pila de pillos y de tonfos, encaramados en todas las capas sociales.

Como en un bosque secular y abandonado por la desidia árboles jóvenes sobran, y acaso es pernicioso la exuberancia de su maraña, que crece, desordenada, por el abandono. Son los árboles viejos los caducos, los que no dejan fructificar al arbolado joven, ni aun llegar hasta ellos la savia y la vida. No son métodos de cultivo y de replanteo los indispensables. La juventud y el terreno necesitan tener por tierra y nutrirse de la enramada caduca, que hoy, antes de robarles la sustancia, y a título de protección, les roba el ambiente y les roba la propia luz. Es la enramada caduca y seca que, con apariencias lozanas, brotó de los troncos caducos, la primera que hay que amputar para que ramas y troncos y parásitos, confundidos, se pudran y fertilicen el suelo, arrebatación en su sustancia, en vez de enriquecer el ambiente, repleto de vida y de luz.

MAURITANO

UNA PRUEBA CURIOSA

La vuelta al mundo por telégrafo

POR TELÉGRAFO

De nuestro corresponsal

París 21 (9.30 m.) Un periódico de Copenhague, el *Politiken*, ha enviado dos despachos telegráficos por vía oriental y por vía occidental, dirigidos a Copenhague por los mismos hilos Sanghai, Nueva York, Londres.

El telegrama ha tardado tres horas y veinte minutos en dar la vuelta al mundo.—*Jerique*.

YANQUIS Y JAPONESES

FRASES Y OPINIONES

POR TELÉGRAFO

La Gran Vía de la Humanidad. Consideraciones acerca del Pacífico

Londres 21. En Tokio se ha observado con un banquete al embajador yanqui Obrien, al que asistieron los principales funcionarios y comerciantes.

Obrien declaró que el Pacífico estaba destinado a servir de verdadera Gran Vía a la humanidad, y que era importantísimo mantener la libertad de la navegación, libertad que era de la incumbencia del Japón y los Estados Unidos hacer respetar.

Añadió que en este era mayor aún la responsabilidad de los Estados Unidos, toda vez que sus territorios son más numerosos que los japoneses y más grande también la población yanqui.—*Welder*.

Opiniones inglesas. Inconvenientes de la escuadra

Londres 21. Algunos periódicos ingleses sostienen que la escuadra de Ewans carece de las condiciones indispensables para entrar en guerra con probabilidades de éxito.

Los barcos que la componen presentan el gravísimo inconveniente de tener el blindaje debajo de la línea de flotación, y además otro de los peligros consiste en que los casilleros de proa están muy poco elevados sobre la superficie del agua.

También consideran que los oficiales superiores al mando de los buques son demasiado viejos para afrontar con energía un encuentro.—*Welder*.

AMENDAS PARLAMENTARIAS

EL "CINE" DEL CONGRESO

UN VOTO EN PRO

Ya se ha murmurado bastante del famoso cine del Congreso. Se le ha puesto en ridículo, y ahora va llegando la debida reparación.

«De qué se le tacha? De falta de tesura, de empaque y de solemnidad. Es decir, se le reprocha sus malas cualidades. Un congresillo sin grandilocuencia, una oficina de trabajo sin exhibiciones. ¿Qué más quisiéramos sino que todas las leyes se preparasen en este *petit comité*, donde no puede haber sorpresas ni mixtificaciones.

Nuestro sistema parlamentario peca de correcto. Este es, de veras, el asilo de la cortesía, de las frases, de los grandes discursos oídos con respeto. No hay tribuna como la española, en la que se aguantan un turno en contra ó un turno en pro, que dure tres horas y que puede contarse en tres minutos? Por muy apuro que sea el orador es indudable que en el cine su discurso hubiera durado muy poco. Sin ningún escrúpulo le habrían hecho reparar que el tiempo es oro.

Y esos oradores que hablan de todo, que intervienen en todo aunque no estén preparados, ni puedan estarlo, tienen que contenerse en estas discusiones.—Mi querido amigo—le dirían—todas esas monsergas nos importan muy poco. Usted no está enterado.—Y pasarían por encima de su cadáver. Las desviaciones, tan frecuentes en los largos debates, son también imposibles, porque como nadie puede anularse del reglamento para sostener el derecho de perder el tiempo, los demás se encargan de llamar a la realidad al que divague, como se hace cortésmente en las conversaciones de personas educadas que tratan algo práctico.

Aquí, con la manía del extranjero, se cree que nos perjudica bajar el tono del Parlamento. El Parlamento con todo su ruido para deslumbrar a los fieles amantes de la pompa oratoria, puede reservarse para las grandes ocasiones. El Parlamento que trabaja, que estudia los asuntos y que discute y vota las leyes no necesita tanta vanidad. En los mejores tiempos del Parlamento inglés, Gladstone, Salisbury, los grandes hombres de Inglaterra, han hablado familiarmente. Campbell-Bannerman, sentado en su escabelo, con la pipa en la comisura de los labios, oye, contesta con un movimiento de hombros ó con una palabra, y cuando habla hace falta que le caldee una gran pasión para que se eleve al tono oratorio. Y gobierna bastante bien.

Por eso el cine es un buen país. Y antes de tomarlo en su aspecto ridículo, los diputados harían muy bien en conocer sus propias faltas.

EN EL EJERCITO FRANCES

El incidente de Perpignan

POR TELÉGRAFO

De nuestro corresponsal

París 21 (10 m.) Algunos periódicos han recogido el rumor de un grave suceso ocurrido en las cercanías de Perpignan durante las maniobras militares.

Oficialmente se ha desmentido hoy que la detención de cinco soldados coloniales obedezca a que en las prácticas de Perpignan hayan disparado con bala sobre los oficiales.

Se agrega que no están arrestados más que por ausencia ilegal del regimiento.—*Jerique*.

LOS ESTRENOS

La vida que vuelve

EN LA PRINCESA

No soy un crítico imparcial. Carezco de la fría serenidad necesaria para juzgar dogmáticamente—como Zola—ó para afirmar con energía mis convicciones artísticas—como sabe hacerlo el inextinguible e inteligente *Alejandro Miquis*.—Pesa en mi pecho el prejuicio, y tengo en mi contra para el mal manejo del escabelo una terrible cualidad: el agradecimiento a los autores que, con su arte, han logrado procurarme intensa y viva emoción. En ese caso están los hermanos Quinteros—vaya por una vez pluralizado el apellido, maestro Zola.—Su teatro, su drama, su poesía por extenso, más que en el hay detalles, escenas, momentos, que me apasionan, de esos en que lo cómico y lo lírico se confunden por un instante para dar ocasión a una risa muy sentimental.

Yo quiero aceptar que los autores de *El genio alegre* imperan en el sainete, ya que con esta declaración me coloco en conformidad con los distinguidos amigos que me rodean, y en el hay detalles, escenas, momentos, que me apasionan, de esos en que lo cómico y lo lírico se confunden por un instante para dar ocasión a una risa muy sentimental.

Yo quiero aceptar que los autores de *El genio alegre* imperan en el sainete, ya que con esta declaración me coloco en conformidad con los distinguidos amigos que me rodean, y en el hay detalles, escenas, momentos, que me apasionan, de esos en que lo cómico y lo lírico se confunden por un instante para dar ocasión a una risa muy sentimental.

Yo quiero aceptar que los autores de *El genio alegre* imperan en el sainete, ya que con esta declaración me coloco en conformidad con los distinguidos amigos que me rodean, y en el hay detalles, escenas, momentos, que me apasionan, de esos en que lo cómico y lo lírico se confunden por un instante para dar ocasión a una risa muy sentimental.

Yo quiero aceptar que los autores de *El genio alegre* imperan en el sainete, ya que con esta declaración me coloco en conformidad con los distinguidos amigos que me rodean, y en el hay detalles, escenas, momentos, que me apasionan, de esos en que lo cómico y lo lírico se confunden por un instante para dar ocasión a una risa muy sentimental.

Yo quiero aceptar que los autores de *El genio alegre* imperan en el sainete, ya que con esta declaración me coloco en conformidad con los distinguidos amigos que me rodean, y en el hay detalles, escenas, momentos, que me apasionan, de esos en que lo cómico y lo lírico se confunden por un instante para dar ocasión a una risa muy sentimental.

Yo quiero aceptar que los autores de *El genio alegre* imperan en el sainete, ya que con esta declaración me coloco en conformidad con los distinguidos amigos que me rodean, y en el hay detalles, escenas, momentos, que me apasionan, de esos en que lo cómico y lo lírico se confunden por un instante para dar ocasión a una risa muy sentimental.

Yo quiero aceptar que los autores de *El genio alegre* imperan en el sainete, ya que con esta declaración me coloco en conformidad con los distinguidos amigos que me rodean, y en el hay detalles, escenas, momentos, que me apasionan, de esos en que lo cómico y lo lírico se confunden por un instante para dar ocasión a una risa muy sentimental.

apariencia simbólica y en que la trágica humanidad shakespeariana se transformase en el dócil y miedoso fantasma de las obras de ensueño del teatro maeterlinckiano. Maeterlinck, con toda su intuición de arte supremamente poético, es un autor en que la reminiscencia es lo único que se ve con claridad.

En *La vida que vuelve* no hay tales recuerdos. La intrusa ni de nada de eso. Los recuerdos positivos son de otras obras de los Quinteros. Elementos diferentes de comedias anteriores están aquí presentes: ahora es *El amor que pasa*; luego, *Los galeotes*; un poco después, *El genio alegre*.

Lo digno de aplauso entusiástico, es el ambiente en que las figuras de esta incompleta y mal trazada obra se mueven y algunos de los tipos, de cruel realidad, reproducidos con acierto indudable. La creación de Doña Repetición andaluz, y que Conchita Ruiz interpretó maravillosamente, es de lo más perfecto del teatro de los hermanos Quinteros. Tiene todo ello como semejanza inmediata algunos capítulos de Galdós, como *Los galeotes* evocan la familia de los Bances de *Angel Guerra*.

Fuera de eso, la obra de noche es mala, es una equivocación. El público aplaudió, sin embargo, al final de *La vida que vuelve*.

Los ilustres autores, sabiendo a qué atenerse, no aparecieron en el escenario.

La representación fue irreplicable. Todos los artistas entendieron muy bien su papel y los mayores elogios deben dedicarse a la señora Ruiz, y los Sres. Morano, Manso y Ruiz-Tatay.

BERNARDO G. DE CANDAMO

EL PUEBLO Y EL TRONO

Persia agitada

POR TELÉGRAFO

Nuevo Ministerio. La influencia de los sacerdotes. Rusia se abstiene

París 21 (9.48 m.) Los últimos despachos de Teheran dan cuenta de que los nacionalistas, reunidos en el Parlamento, lo abandonaron, seguidos y aclamados por sus partidarios.

Se afirma que el Shah ha llamado a Nizari para que forme Ministerio, conservando sus carteras los ministros del Interior, de Negocios Extranjeros, Instrucción y Justicia.

El Parlamento se reunirá hoy. Se hacen grandes esfuerzos para que se agrave la profunda crisis por la que actualmente atraviesa la política persa.

El pueblo continúa hostil al Soberano, manifestándolo en repetidas manifestaciones tumultuosas.

Se confirma la noticia que circuló ayer como rumor que la ciudad de Bahriz ha proclamado la destitución del Soberano. Los esfuerzos de los sacerdotes, que ejercen gran influencia sobre el fanatismo del pueblo, han logrado que depusiera su actitud de revuelta, retirándose a sus hogares y normalizándose en parte la vida.

Rusia, contestando al Mensaje que le envió el Parlamento persa, anuncia que se abstendrá en absoluto en la política interior de Persia. Su acción se limitará a proteger a los súbditos rusos que tengan intereses en Persia, y evitará que bajo ningún pretexto sea violada la frontera, demarcada de común acuerdo con la Comisión mixta internacional en 1844.

Confírmase existir un acuerdo concreto entre Inglaterra y Rusia para contribuir a la pacificación de Persia sin acudir a extremos de violencia.—*Jerique*.

Moros y franceses

POR TELÉGRAFO

La columna Braulieres. Las tribus sometidas

París 21 (9.40 m.) Comunica el general Lantey que la columna Braulieres, que operaba contra los Beni-Suassen, ha destruido a Ouled Minoun porque no quiso someterse. Ocupó en seguida las alturas de Tamgout.

La columna Felineau, que opera cerca de Uxda, ha ocupado dos pueblos del valle, cuyos vecindarios se han sometido.

Los Beni-Suassen han llevado a Martimprey cereales y armas de precisión.

La artillería ha destruido dos pueblos ante el ataque de los Beni-Altique.—*Jerique*.

LOS ESCÁNDALOS DE BERLÍN

La vida íntima de Moltke

POR TELÉGRAFO

De nuestro corresponsal

Sigue el proceso Harden. A puerta cerrada. Mettke y su ex esposa. Triste desgracia

Berlín 21 (10 m.) La parte más importante de la vista del proceso Harden se ha desarrollado a puerta cerrada.

El príncipe de Eulenburg declaró dos horas y media. El conde de Moltke terminó brevemente su declaración en media hora.

Leyéronse cartas cambiadas entre ambos. Eulenburg y Moltke protestaron de su absoluta inocencia, afirmando que su amistad no tenía ningún carácter que perjudicase el concepto que merecen públicamente.

La que fue esposa del conde de Moltke y hoy está separada de él, ha prestado también declaración. En ella ha hecho constar algunos hechos que contradicen sus primeras declaraciones, pero repitiendo la triste historia del matrimonio Moltke.

Este había autorizado a su abogado para que dijese cuanto sabía en contra de su esposa, para desvirtuar de esta manera el efecto de sus acusaciones de homosexualidad.

Resulta que, en efecto, la esposa de Moltke no ha sido un modelo de dulzura, de modestia ni de fidelidad, y que todas estas cosas las sabe el público a instigación del propio marido.

Ella se afectó y derramó amargas lágrimas ante el Tribunal. Hoy seguirá declarando. Y después de ella continuará Eulenburg.

La defensa de Harden quiere demostrar que el conde de Moltke le provocó a un duelo porque Harden se querreló judicialmente cuando se anunció que le darían el retiro.—*Bauer*.



SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRENTA — ESTEREOTIPÍA
PASAJE ALHAMBRA, 2PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

PROTESTA TRADICIONAL

La Curia Romana y España

El símbolo de Nicea. Prisciliano y sus corifeos. La vieja cultura nacional. La tiranía del poder eclesiástico. Cortes célebres. El Templo de Dios. Como en tiempo de los Austrias. Preciso, en nombre de Cristo

por TOMÁS MAESTRE

Nuestro suelo patrio no ha sido nunca terreno a propósito para que arraiguen en él las herejías. Desde que Recaredo, ante San Leandro, en el tercer Concilio toledano, abjuró el grosero error del arrianismo, puede decirse que en la España cristiana no hubo entre sus gentes otra determinación del sentimiento religioso que la marcada por el sublime símbolo de Nicea. Por algo aquel símbolo, que debiera llamarse del obispo Osio, era la encarnación del pensamiento ibérico!

Las luchas religiosas habidas aquí siempre han sido combates de allegatos entre nuestra soberanía nacional y el abusivo y explotador poder de la Curia romana. Fuera de Prisciliano y sus corifeos, en un principio; de algún que otro gnostico, al comenzar la Edad Media; de los pobres harapientos é isababatatos y de ciertas remembranzas albigenses de Arnaldo de Villanova; de la sensual caída de unos pocos muzárabes del emirato de Córdoba; fuera del cisma del Papa Luna; de los talmudistas y judaizantes, arrastrados a la contumacia por el Zohar de Moisés de León, los cuales se llamaron Juan y Francisco Valdés, León Hebreo, Amuto Lusitano, Isaac Cardoso y toda la taifa que forma los tan renombrados *manolos* de Madrid; fuera de algunos *reformados* del siglo xvi, como los hermanos Daza, en Valdeoliva, y el padre Blanco y Francisquillo, en Sevilla, y alguna bruja, hechicera y remendadora del honor, que hallaron todos cristiano castigo a sus locuras y atrevimientos en la penca del sayón y en el braserito de la Fe; fuera, en fin, de estos desventurados y del padre Molinos, en el siglo xviii apenas si en España se registran herejías y perjurios.

Es verdad que en nuestra vieja cultura nacional hay en todo instante un movimiento de conciencia peligroso. Raimundo Lulio, Sabunde, el padre Eximenis, el bachiller Ledesma, Villalobos, Mirano, Fernán de Cidra-Real, el marqués de Villena, Luis Vives, Juan de Dios Huarte y Navarro, doña Oliva, Fox Morcillo, el divino Valles, Gómez Pereira, Francisco Sánchez, el Broncense, Bernardino Montaña de Monserrat, son todos espíritus inquietos que andan a cada instante bordeando el peligro. Y junto a éstos, entredichos por la Inquisición, los teólogos tridentinos que tanto honraron a España, como el arzobispo de Toledo D. Bartolomé Carranza de Miranda, el de Granada D. Pedro Guerrero, el de Santiago D. Francisco Blanco, el obispo de Jaén D. Pedro Delgado, el de León D. Andrés Cuesta, el Propósito general de la Compañía de Jesús Diego Lainez, el rector de la Universidad de Alcalá D. Diego Soto, el confesor de Carlos V y primer exégeta del Papa Pío IV fray Pedro de Soto, y algún que otro humanista y lector que se rezagaba un poco en el compás marcado por la corte de Roma.

Mas repito que nuestras discrepancias religiosas no han nacido, por lo general, de lo dogmático. Lo que se ha discutido aquí siempre han sido cuestiones de soberanía, y sobre todo, cuestiones de dinero, de bienes terrenales, pues la Curia romana consideró a España en todo tiempo como finca a explotar.

Véase el comportamiento que tuvo siempre con nosotros la Curia pontificia. Las peticiones al Rey de nuestros procuradores en Cortes harían saber a todos a qué estado de esclavitud, de explotación y de anarquía sentenció el poder eclesiástico a esta infeliz Patria.

Cortes de Valladolid de 1299.—«8. Otrosí, si, tenemos por bien que ninguno no sean llamados ante los jueces eclesiásticos por pleitos que nascan sobre los heredamientos, mas que sean llamados ante los alcaldes seglares e se libre por ellos segund fuero e derecho es.»

«9. Otrosí, me pidieron que non consintiese a los obispos nin a los deanes nin a los cabildos nin a los vicarios que pusiesen sentenzia de descomunión sobre vnos por las cosas temporales.»

Cortes de Zamora de 1301.—«18. Otrosí, a los que me pidieron que los de las yglesias non puedan poner notarios que signen nin flagan fe, et si son puestos por ellos o por mis cartas que las mandasse revocar et que non usen de la notaría.»

«21. Otrosí, a lo que me pidieron que ningún clérigo nin omne de Orden non flamen los legos de mio señorio por cartas de Roma sobre los heredamientos e sobre las cosas temporales, mas quando los quisiesen llamar sobre las cosas temporales que los llamassen por ante mi por su fuero nin flieziessen por si las esesbezones de los bienes de los legos de las sentenzias que diessen, et si algunas flieziessen que non valan da qui adelante et que non hussen consientan, nin los juyzes del logar que gelo non dallas.»

Cortes de Valladolid de 1307.—«24. Otrosí, a lo que me dixieron que los arzobispos e los obispos é los prelados de las yglesias passavan contra ellos de cada dia en prejuicio de mi señorio, emplazandolos e llamandolos ante ssi, e poniendo sentenzias de descomunión sobrellos por los pleitos foreros e por los heredamientos e por las otras demandas que son del mio señorio e de la mi jurisdicción.»

Cortes de Palencia de 1312.—«Otrosí, que las collechas de los pechos de los reynos que las cojan omes buenos de las villas e non cavallero ninguno. El que non anden en ello clérigos nin judios nin otros omes rebolotos.»

Cortes de Burgos de 1315.—«Otrosí, mandamos que ninguno de los deudores que sse non deficiendan de pagar por bula que sse non decretal del Papa.»

Cortes de Madrid de 1527.—«Petición XXVIII. Suplican a V. M. alcance de Su Santidad que quando los jueces ecle-

siásticos procedieren contra los seglares, quando no se inbien sobre alguno que declina jurisdicción real, no se ponga entredicho contra el pueblo... que tampoco incurran en descomunión los que comunican con la justicia, pues no se puede escusar la comunicación a causa de la gobernación del pueblo y administración de la justicia.»

«Petición CX. Otrosí, suplican a V. M. provea como en Roma se defendió lo que toca a los beneficios patrimoniales... y que de la misma manera se provea y prosiga que se provean las dignidades y otras prebendas que son electivas a los pueblos del reyno, o a universidades, y las provean como es acostumbrado a proveer, sin impedimento alguno.»

«Petición CXXVII. Otrosí, hazen saber a V. M. que los arrendadores y cogedores de las rentas eclesiásticas, por defraudar la jurisdicción de V. M., después de ser los frutos de los diezmos de los dichos cogedores y arrendadores, hazen que los compradores se obliguen en

